

Derechos de la mujer

Las mujeres egipcias recibían el mismo trato que los hombres y no estaban sometidas al "poder de los progenitores" sobre sus decisiones y destino, como era lo acostumbrado en sociedades contemporáneas. Los derechos patrimoniales las hacían dueñas de sus bienes. Tal era el contraste con sus vecinos que Sófocles y Eurípides describían a los egipcios como "los que permanecían sentados en un rincón de su hogar mientras la mujer se encargaba de todos los asuntos de la casa."

A excepción de la sirvienta-esclava, toda mujer era una ciudadana.

La mujer de toda clase social podía realizar compras, incluso de casas y tierras, transacciones, contratos a partir de la mayoría de edad, o al momento en que se le consideraba capaz de evaluar las consecuencias de sus actos.

El matrimonio no modificaba esta situación y era libre para escoger esposo respetando ciertas reglas como el consentimiento de sus padres. Era un acto estrictamente personal entre los interesados.

La mujer no dependía de su marido ni de su hijo primogénito. Incluso podía desheredar a alguno de sus hijos y de disponer libremente de los bienes obtenidos, fuera de los conyugales.

El testamento de una humilde mujer descuidada por alguno de sus hijos lo atestigüa:

"He criado a estos ocho hijos, vuestros servidores, proporcionándoles todo tipo de equipo para fundar un hogar... Pero mirad, me he vuelto vieja y mirad jellós no se ocupan de mí a cambio! En cuanto a todos los que han puesto sus manos sobre las mías, les daré mis bienes, pero en cuanto al que no me ha dado nada, no le daré mis bienes."

Intendente de Montevideo
Hyara Rodríguez

Secretario General de la Intendencia
Jorge Basso

Director Gral. Departamento de Cultura
Mauricio Rosencof

Director de la División Artes y Ciencias
Gonzalo Halty

Directora del Servicio de Artes y Letras
Mirta Gomez de Freitas

Director del Museo de Historia del Arte
Gustavo Ferrari Seigal



Marzo 2010



LA MUJER EN EL ANTIGUO EGIPTO



"Egipto fue durante la Antigüedad, la única civilización que dotó a la mujer de un estado legal igual al del hombre; algo que se puede comprobar sin dificultad durante todo el período del Reino Antiguo y de manera más clara durante el Reino Nuevo."

Christiane Desroches Noblecourt

Representación de la Diosa Nut

Vida cotidiana

La educación de las niñas comenzaba en la más temprana infancia. Si bien las hijas de los nobles poseían más oportunidades, la promoción social en una sociedad no regida por castas, les ofrecía posibilidades a las hijas de artesanos, comerciantes o señores. Se educaban en colegios para las profesiones abiertas a las mujeres. Aprendían la escritura jeroglífica y la corrección del lenguaje hablado, archivística, aritmética y geometría. Hubo algunas mujeres autorizadas a estudiar medicina y cirugía. También aprendían oficios y podían ejercer profesiones liberales o ser funcionarias del estado.

Además de la educación formal, los oficios aprendidos en el hogar o en talleres, permitían a la mujer obtener sus ingresos. Como en toda cultura, hay oficios definidos por género como el hilado y el tejido exclusivo de las mujeres y, curiosamente, el lavado de ropa exclusivamente masculino. Había un clero femenino. Sacerdotisas oficiantes de diversos cultos, aprendían canto, danza y diversos roles vinculados al culto. Recibían su paga por ello y títulos como el de Profetisa o el de Servidora de Dios.



Mujer preparando cerveza.

Mujer y cosmogonía

La cosmogonía de los egipcios comprende principios masculinos y femeninos como esencialmente complementarios. "Padres y madres", machos y hembras dan forma al caos primordial creando al mundo de la Pareja Real y las personas, al sol, la atmósfera y la luz. Esa armonía entre los sexos es el aliento que da movimiento al universo.

Algunas de las Diosas

En los textos de los sarcófagos (hacia 2000 a.C.) se enumera, entre las cuatro obras más importantes de la creación, el hecho de que todo el mundo ha sido creado igual a sus semejantes. La cosmología egipcia presenta a las grandes diosas actuando como fuerzas generadoras de la vida y de la luz y garantes del mantenimiento del equilibrio de la existencia.

Las diferentes formas de la diosa Hathor, la muestran como la vaca celestial asociada a la fecundidad de los rebaños y la energía erótica; es la diosa-árbol, "madera de vida", referida a la fertilidad agrícola y es también el terrible ojo solar con potencial capaz de derrotar a los enemigos que amenazan la estabilidad de la existencia.

Nut, diosa del cielo, da luz, devora y regenera a los astros y apoya a los difuntos como intermediadora en el proceso de nacimiento.

Neith, tiene atributos en forma de armas que la definen como fuerza protectora del soberano, del orden que gobierna al país. Ella es quien proporcionó las telas de lino con las que se hicieron los vendajes para la primera momia, la de Osiris. Con valor y decisión inquebrantables, Isis y su hermana Nefthys llevaron a cabo la victoria sobre el desorden, la muerte y el no-ser. Isis es también "La Gran Maga" por haber recompuesto el cadáver de Osiris y procreado con él; dueña del saber que conoce todo en el cielo y la tierra.

Mujer y poder

El paralelo terrenal del mundo de los dioses es la sociedad egipcia, en cuya cumbre se encuentra la Pareja Real. Faraón y Esposa Real encarnan la simbiosis con el sol. Ella era la portadora de la esencia divina, de la sangre real solar con la que procreaba a los herederos del trono. Hubo soberanas divinizadas y faraonas que gobernaron en diferentes momentos de la historia de Egipto.

En algunas ocasiones, las Esposas Reales actuaron al frente de ejércitos, ejercieron la diplomacia y la política exterior, y oficiaron múltiples cultos religiosos.

Salud y belleza

En la cultura egipcia mujeres y hombres adoptaban una actitud de atención y cuidado por el propio cuerpo. A las prácticas de aseo se sumaban amplios conocimientos de medicina y refinada cosmética, admirado y respetado todo, por otros pueblos de la época. La autoestima y la valoración personal de las mujeres se exteriorizaba a través de criterios de elegancia y de gusto en la elección de finas telas de lino, una exquisita orfebrería, complejas y elaboradas pelucas, y delicados maquillajes.